

Las fiestas dejan detrás de sí nuevas restricciones

Ya están en vigor las medidas que durarán 10 días para contener la pandemia, cada vez más acelerada, mientras la vacunación no termina de arrancar

El Govern remarca la necesidad de forzar un parón justo después de las fiestas

El comercio, el turismo rural y el sector de la nieve, entre los colectivos más afectados

La vacunación avanza al ralentí y las enfermeras reivindican su rol en la campaña

Emma Pons Valls
BARCELONA

Se aproxima el primer fin de semana con las tiendas cerradas y los municipios confinados perimetralmente. Son dos de las nuevas medidas de choque comprendidas en el paquete para tratar de contener la pandemia en Catalunya, cada vez más acelerada. Durarán, en principio, 10 días, hasta el 17 de enero. El Govern insiste en la necesidad de rebajar la interacción social y forzar un parón justo después de las fiestas. “El virus no nos da tregua y hay que frenar la tendencia al alza”, justificó la consellera de Salut, Alba Vergés.

Desde el jueves se aplica el confinamiento municipal todos los días de la semana. Los comercios tendrán que bajar la persiana sábado y domingo, cuando solo podrán abrir los esenciales, es decir, los que se dedican a la alimentación, la higiene y las farmacias. Gimnasios, centros comerciales y tiendas de más de 400 m² también tendrán que cerrar, y el ocio infantil –incluyendo las extraescolares– queda suspendido, exceptuando aquellas actividades que se realizan en los centros escolares con el grupo burbuja. Se trata de “un nuevo parón social”, en palabras de Vergés, para contener unas cifras de la pandemia ya desbocadas sin reflejar aún del todo los encuentros navideños.

Las escuelas, eso sí, abrirán este lunes como estaba previsto, y la cultura y la restauración mantienen las medidas actuales, ya muy restrictivas. El secretario de Salud Pública, Josep Maria Argimon, hizo hincapié en que se trata de unas medidas circunscritas a un tiempo limitado: “El objetivo no es reducir las cifras, sino frenarlas. Tenemos la situación económica que tenemos. No somos Alemania”, afirmó.

Algunos de los más afectados por este cierre en plena temporada de esquí y de rebajas son el comercio, el turismo rural y el sector de la nieve, que piden compensaciones. Las medidas actuales aislarán, en la práctica, las estaciones de esquí, aunque pueden permanecer abiertas.

Esta semana los casos diarios han sido alrededor de 2.500 y aumentan sobre un 4% cada día debido a una velocidad de propagación que supera con claridad el 1, el umbral para la desaceleración de la pandemia. “Hay una situación altamente creciente”, advirtió Argimon. Esto se refleja en más presión asistencial. Los hospitales han visto cómo los pacientes ingresados crecían con fuerza: desde Navidad, en solo diez días la cifra se disparó un 37%. “El crecimiento ha sido sostenido; conseguimos que no fuera elevado, pero hemos ido creciendo”, reconoció Vergés.

El objetivo del Govern con estas medidas, que han tardado tres días en entrar en vigor y que tienen una duración menor a la habitual, de dos semanas, es reducir la interacción social, pero, a la vez, no comprometer todavía más unos sectores económicos ya muy tocados.

La vacunación, al ralentí

A todo ello hay que sumar una campaña de vacunación que, debido a múltiples cuestiones logísticas, está sufriendo retrasos y no está cumpliendo las cifras esperadas. En la primera semana de campaña solo se administraron un 13% de las 60.000 dosis disponibles. Lo explican factores externos, como el retraso de Pfizer en entregar la primera remesa de vacunas a España, o la falta de neveras –quedaron encalladas en el túnel de Calais tras el cierre del Reino Unido por la nueva cepa de coronavirus–,

pero los profesionales también señalan una falta de planificación.

Salut ha reconocido el retraso y lo ha achacado a la “complejidad” organizativa y a la falta de profesionales para los equipos de vacunación. Argimon ha pedido paciencia recordando que se trata de una campaña larga, con una duración estimada de un año. Aun así, el Govern ha modificado la estrategia. Ahora se vacunará también en festivos y se empezarán a administrar dosis a los profesionales sanitarios, que en un principio iban a ser vacunados tras los usuarios y trabajadores de residencias.

Las enfermeras no han recibido bien que se apunte a la falta de personal. La presidenta de la Associació d’Infermeria Familiar i Comunitària de Catalunya (AIFiCC), Alba Brugués, critica en una conversación con *El Quinze* que no se haya contado con los equipos de primaria del territorio para diseñar la campaña. Salut llamó a 500 enfermeras para conformar los equipos de vacunación y más de 3.000 respondieron a ella. “Se han hecho equipos paralelos y no era necesario”, apunta la enfermera.

Por otro lado, la vocal de Ciudadanía del Col·legi Oficial d’Infermeres i Infermers de Barcelona (COIB), Paloma Amil, afirma que las enfermeras respondieron “bien” al llamamiento de Salut, pero recuerda que participan en la vacunación de forma suplementaria a la jornada laboral. “Esto requiere más planificación”, señala. Pese a esto, apunta a las dificultades propias del inicio de una campaña de estas magnitudes y se muestra convencida de que en la próxima semana el ritmo ya será más cercano al esperado. También llama a contar más con la profesión: “El papel de las enfermeras [en la vacunación] es fundamental y tendríamos que contar más”.



La vacunación en las residencias avanza a un ritmo inferior al previsto.